

## 4 PASOS PARA SER UN DIEZMERO FELIZ

Los fariseos eran los diezmadores por excelencia, y se apartaban de las personas comunes y corrientes, que no sabían, o a quienes no les importaba la ley oral. Un fariseo era considerado un aristócrata, una persona quisquillosa en todos los asuntos religiosos. Por el contrario, el judío típico era considerado casi como un publicano. Pero, ¿cuál fue la actitud de Jesús hacia el diezmo y el pago de las ofrendas?

En un lenguaje sencillo nacido del corazón, el autor -a través de su testimonio personal- responderá a varias preguntas relacionadas con este importante tema. Y lo que es más importante aún le dará pautas claras para ser un diezmero feliz.

## 4 PASOS PARA SER UN DIEZMERO FELIZ

Christian Sarmiento

4 PASOS  
PARA SER  
UN DIEZMERO  
FELIZ

*por*  
*Christian Sarmiento*

4 PASOS  
PARA SER  
UN DIEZMERO  
FELIZ

Este folleto fue reimpresso bajo  
los auspicios de CN-MAC

Enero 2005  
© Derechos reservados

Las citas de las Escrituras son tomadas de  
la versión Reina - Valera, (RV) revisión 1960.

Producto C1-302  
Discipulado A, B, C, D, E.

# Índice

Prefacio

¿Quién, Yo? (Conocimiento).....	9
¡Sí, Yo Diezmo! (Convicción).....	13
“Pastor, Este es Mi Diezmo” (Deber).....	15
El Diezmero Feliz (Gozo).....	19

# Prefacio

La Gran Comisión nos llama a hacer discípulos.  
Esa es la razón de existir de la iglesia de Jesucristo.  
Esa es la razón de ser de la Iglesia del Nazareno.

Es con gran gozo que presentamos esta serie de “libritos” de discipulado a los creyentes de nuestras congregaciones. Nuestra oración es que através de éstos, crezcamos más y más a la semejanza de Cristo por medio del estudio de la Palabra, la relación con Dios, la comunión con nuestros hermanos y la puesta en práctica de nuestra fe.

Agradecemos el gran esfuerzo que los reverendos Rubén Fernández y Mónica Mastronardi de Fernández están haciendo en la producción y coordinación de estos materiales.

Christian Sarmiento  
Director de la Región MAC  
Iglesia del Nazareno

# ¿Quién, Yo?

(Conocimiento)

**E**sta es la primera reacción de una persona cuando se entera de que, ahora que es cristiana, debe diezmar - dar la décima parte de todas sus entradas monetarias para el sostén de la iglesia. Y la contestación a esa pregunta es: Sí, tú también debes diezmar.

Y la razón de la contestación es que la Biblia enseña claramente que Dios es el Propietario, el Dueño y Señor de todo. Nosotros somos sus mayordomos o administradores de su creación y de lo que Él nos da para que lo administremos.

Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal estamos dispuestos a hacer cualquier cosa por Él. Como nuevas criaturas, nuestro agradecimiento a Dios nos da energía para testificar, orar y esforzarnos por ser semejantes a nuestro Salvador. El Espíritu Santo

ha hecho posible que nuestra vida entre en una nueva dimensión: la vida espiritual.

Pero llega el momento cuando comenzamos a ver la otra cara de la moneda. A las pocas semanas o meses la novedad se convierte en rutina. Comenzamos a razonar y a cuestionar nuestra nueva vida. Algunas veces parece que una carga nos aplasta. Ahora el sentimiento y la emoción de la conversión llegan a ser una dedicación voluntaria y renunciamiento. Aceptamos nuevas prioridades de acuerdo a una nueva escala de valores.

A medida que el Espíritu Santo nos instruye, vamos aceptando cada nuevo valor para nuestra nueva vida en Cristo. Dejamos esto y aquello, y nuestra nueva vida frecuentemente se convierte en una serie de negativos. Las palabras favoritas para nuestro testimonio durante esta fase son: "Yo no hago... yo dejé de..."

Luego, un día, se nos instruye que dar el diezmo es una parte de esa nueva vida. Recuerdo vívidamente cuando mi pastor me leyó lo que el Manual de la Iglesia dice sobre ello:

Las normas éticas históricas de la iglesia son expresadas en parte en los siguientes

asuntos. Estas deben en observarse cuidadosa y conscientemente... quienes violan la conciencia de la iglesia lo hacen para su propia predicción y con ello manchan el testimonio de la iglesia... Dios como un Dios de sistema y orden en todas sus relaciones, ha establecido un sistema de contribuir que reconoce que Dios es dueño y el hombre es mayordomo. Por ende, todos sus hijos deben diezmar fielmente y dar ofrendas para el sostén del evangelio. \*

---

\* Manual de la Iglesia del Nazareno 2001-2005, párrafo 38

# ¡Sí, Yo Diezmo!

(Convicción)

**D**espués de orar y pensar acerca del diezmo, comenzamos a cuestionar la validez del asunto, ¡y hasta del Manual! Comenzamos a escudriñar las Escrituras y a indagar si es cierto que Dios nos pueda pedir una cantidad que al principio nos parecía tanto: ¡el diezmo! Aunque no en voz alta, dijimos:

- La iglesia tiene mucho dinero; yo necesito más que esta denominación tan grande.
- El diez por ciento de mi dinero es muy poco; sería mejor que lo use para mi propio beneficio.
- Ahora no vivo por la ley del Antiguo Testamento, sino por la gracia del Nuevo.
- Después que recibo mi salario y lo distribuyo en mis necesidades no tengo ninguna ganancia neta.

# “Pastor, este es mi Diezmo”

(Deber)

**E**mpezamos a diezmar. Sin embargo, nuestro gozo no era completo. Pero había una sonrisa en nuestros labios al depositar nuestro diezmo - y mentalmente decíamos: “Pastor, aquí está mi diezmo.”

La única referencia bíblica directa al diezmo que los Evangelistas registran de los labios de Jesús, la encontramos en medio de una serie de acusaciones que Él hace a los escribas y fariseos: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer sin dejar de hacer aquellos” (Mateo 23:23)

La secta de los fariseos surgió alrededor del año 150 a.C. los fariseos no eran tanto una

Todos estos razonamientos se deben a nuestro amor por nuestros seres queridos, ¡y en lo que toca a las personas que yo quiero, yo soy la primera! En realidad, no queremos que nadie se atreva a tocar o hacerle daño a nuestra familia. Cuando nuestras entradas económicas disminuyen, la familia sufre.

Pero el Espíritu de Dios es fiel. Un día, en nuestra lectura devocional de la Biblia, encontramos esto:

Porque yo Jehová no cambio; por esto... no habéis sido consumidos... os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Más dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado. En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros... me habéis robado. Traed los diezmos... y probadme ahora en esto, dice Jehová de os ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde (Malaquías 3:6-10).

La admonición del Señor nos llenó de pánico y nos hizo decirnos: “¡Probémosle, y diezmemos!”

secta, sino, como decimos en la política, un “partido”, que tenía dos propósitos: Primero, asegurar el pago exacto de los diezmos y las ofrendas. Segundo, promover el cumplimiento más estricto de las ordenanzas de la pureza levítica de acuerdo a la ley.

Los fariseos eran los diezmadores por excelencia, y se apartaban de las personas comunes y corrientes, que no sabían, o a quienes no les importaba la ley oral. Un fariseo era considerado un aristócrata, una persona quisquillosa en todos los asuntos religiosos. Por el contrario, el judío típico era considerado casi como un pagano un publicano.

¿Cuál fue la actitud de Jesús hacia el diezmo y el pago de las ofrendas?

Cuando Jesús hablaba, las multitudes no sólo escuchaban atentamente, pero aún al comienzo de su ministerio durante el Sermón del Monte, se admiraban de “su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mateo 7:28-29). Los enemigos de Jesús estaban atentos a cada palabra que El decía y a cada una de sus acciones. Trataban de ponerle trampas y de culparlo de su más mínima falta. Pero nunca se le acusó de no pagar sus diezmos. Los escribas y fari-

seos pidieron su consejo frecuente y sinceramente (Juan 7:2; Mateo 19:3; Mateo 22:36-38; Lucas 17:20). Al hacerlo reconocían que Jesús era versado en las Escrituras y costumbres judías.

Basándose precisamente en su conocimiento de las Escrituras, Jesús les dijo a sus oyentes:

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido... porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos. (Mateo 5:17-18, 20)

Sí, los fariseos diezmaron, y eran estrictos en el cumplimiento de la ley. A ese mismo punto arribamos mi esposa y yo – y muchos cristianos más. Entregamos nuestro diezmo con una sonrisa en nuestros labios y pensamos: “Pastor, aquí está mi diezmo.”

# El Diezmero Feliz

(Gozo)

**S**i nuestra justicia debe ser mayor que la de los escribas y fariseos, ¿cuál fue la perspectiva de Jesús en cuanto a nuestro deber de diezmar?

Jesús no vino a abolir la ley sino a cumplirla. El diezmo era parte de esa ley. En armonía con su misión, cuando un intérprete de la ley le preguntó, “Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley?” (Lucas 10:25-26. Jesús se refirió a la ley como la norma correcta para la conducta de la vida, lo que también incluía el diezmo.

Jesús dio por sentado que sus seguidores tenemos que dar el diezmo. Pero no se detuvo allí. También presentó varios principios que tendríamos que aprender. “Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo

rehúses.” También dijo: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medía, os volverán a medir” (Lucas 6:38). A sus discípulos les dijo: “De gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:8).

Además, sobre el mismo asunto, nuestro Señor también anunció otro principio que no tiene paralelo en la literatura del mundo. Aunque esta enseñanza no está registrada en los Evangelios, parece haber hecho mucha impresión en las mentes de los cristianos primitivos, ya que el apóstol Pablo les dice a los ancianos de la iglesia de Efeso que debían recordar “las palabras del Señor Jesús... más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35).

Finalmente, Jesús no exhortó a dar en cierta medida, pero a darlo todo: “Porque allí donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón” (Lucas 12:34). Cuando el joven rico vino a Jesús, diciendo que había cumplido toda la ley desde su juventud (Marcos 10:20), “Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas

posesiones. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!”.

Sí, diezmos. Y nuestra justicia es mayor que la de los fariseos porque nuestras riquezas, por pequeñas que sean (como en el caso de la ofrenda de la viuda en Marcos 12:41-44), ya no están en nuestro corazón. Sabemos que si es necesario abandonaríamos todo lo que tenemos, e iríamos en pos del Maestro. Sabemos que de nada nos sirve ganar todo el mundo, y perder nuestra alma (vea Marcos 8:34-38).

Damos nuestro diezmo con gozo porque sabemos que es lo mínimo que un corazón agradecido puede hacer.

En nuestra mayordomía, mi esposa y yo hemos tomado estos cuatro pasos para llegar a ser diezmeros felices. El Señor nos invita a continuar hasta que nuestra justicia sea mayor que la de los fariseos. Entonces, podremos ocuparnos de lo más importante de la ley: “la justicia, la misericordia y la fe” (Mateo 23:23).



## Otros materiales para su crecimiento espiritual



Recibiréis  
poder



Como leer la Biblia  
cada día y aprender de ella



Unidos a la  
familia de Dios



Descubriendo  
a Jesús cada día